

Dibujo
de Paisaje

AULA
DE
DIBUJO

Dibujo
de Paisaje

AULA
DE
DIBUJO



dirección editorial

MARIA FERNANDA CANAL

edición

TOMÁS UBACH

textos

DAVID SANMIGUEL

realización de los ejercicios

DAVID SANMIGUEL

ÓSCAR SANCHÍS

CARLANT

ESTHER OLIVÉ DE PUIG

MERCEDES GASPAR

diseño de la colección

JOSEP GUASCH

maquetación y compaginación

ESTUDI GUASCH, S.L.

fotografías

NOS & SOTO

ayudante editorial y archivo iconográfico

M.^a CARMEN RAMOS

Segunda edición © 2015, ParramónPaidotribo

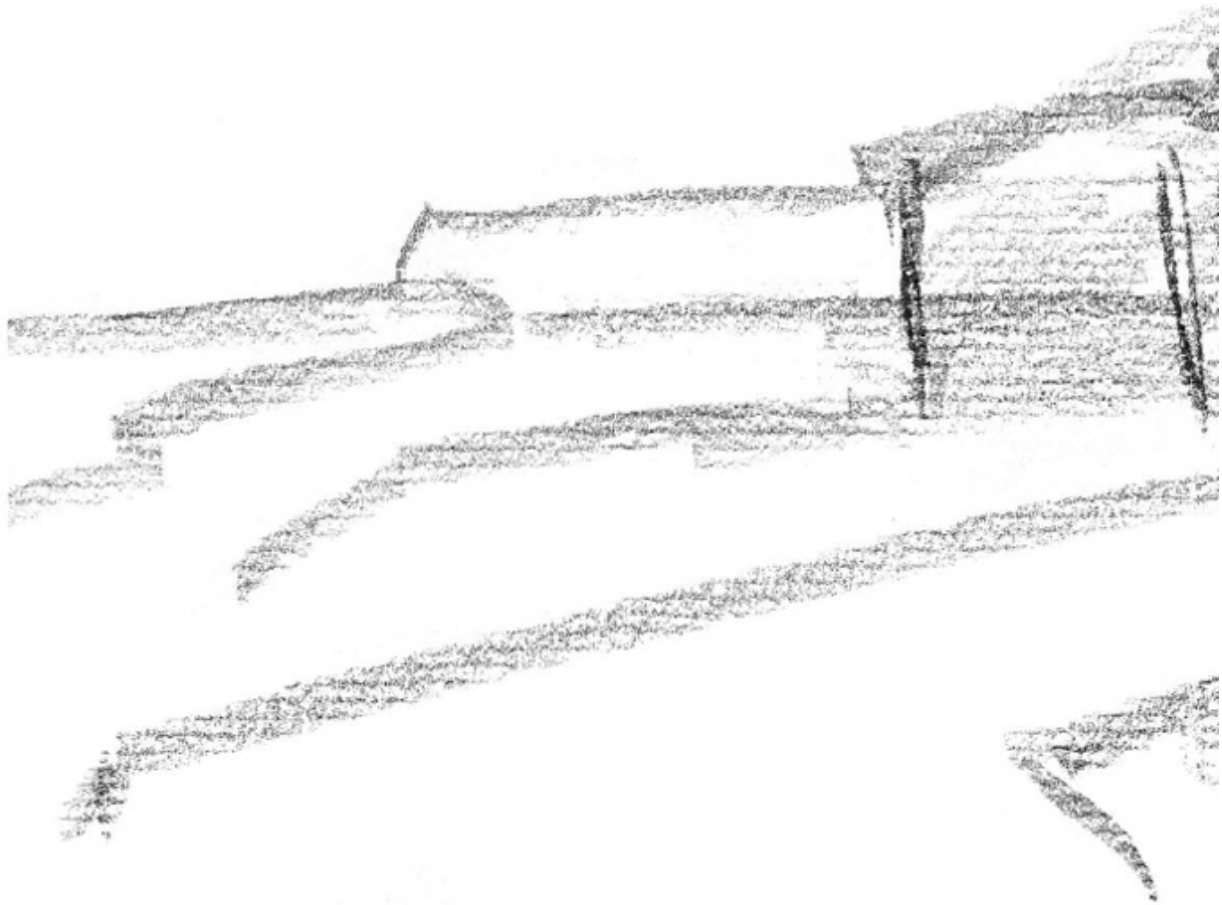
www.parramon.com

E-mail: parramon@paidotribo.com

ISBN: 978-84-342-2547-3
ISBN EPUB: 978-84-342-9922-1
THEMA: AFF

Derechos exclusivos de edición para todo el mundo

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra mediante cualquier medio o procedimiento, comprendidos la impresión, la reprografía, el microfilm, el tratamiento informático o cualquier otro sistema, sin permiso escrito de la editorial.



Sumario

Introducción

LAS FORMAS DEL PAISAJE

El paisaje y los medios de dibujo

Consideraciones básicas acerca del dibujo de paisajes

Medios gráficos y recursos esenciales de dibujo

La línea que describe y el trazo que acentúa

La línea como organizadora de la representación

La mancha como representación de las masas del paisaje

Estudios parciales del paisaje

Las formas naturales

Estudio y dibujo de hojas y plantas

Estudio y dibujo de la forma de los árboles

Dibujo de rocas y otras formas minerales

El problema de la representación del cielo

Recursos gráficos para la representación de las nubes

Nociones generales para el dibujo del agua

Brillos y reflejos sobre la superficie del agua

INTERPRETACIÓN DEL PAISAJE

El orden visual del paisaje

Selección del motivo y encuadre del paisaje

El paisaje desde nuestro punto de vista

Altura y situación del horizonte

Organización y dirección del paisaje

Los puntos de atracción visual

Esquemas y encajes compositivos

Esquemas y encajes lineales

Composición y equilibrio de masas

Diagramas compositivos

Una plantilla compositiva

EL PAISAJE A PLENA LUZ

Valores, luces y sombras

Las sombras y la dirección de la luz

Sombreado básico: técnica básica del sombreado

Valores y valoración del paisaje

Valores, relieve y modelado

Valores y medios de dibujo

Los valores y el sombreado general

El sombreado por difuminados

El sombreado por trazos

El sombreado por tramas

Organización y construcción del paisaje

El contraste simultáneo

Formas en positivo y en negativo

Los contrastes y la forma tridimensional

Contrastes y entonación del dibujo

Los contrastes que organizan el espacio

DIMENSIONES Y DISTANCIAS: LA PROFUNDIDAD DEL PAISAJE

La perspectiva y la profundidad del paisaje

La perspectiva lineal

El dibujo en perspectiva

Solución de problemas gráficos

La perspectiva aérea

Atmósfera y contrastes significativos

Los degradados atmosféricos

La atmósfera y el cielo

El estilo gráfico en el dibujo de paisaje

Medios gráficos para la toma de apuntes

Métodos gráficos a base de tinta

Apuntes y notas de color con pincel

Los apuntes y las técnicas mixtas

PASO A PASO

Preparativos para un paisaje a base de trazos

Un paisaje resuelto con lápices de colores

Preparativos para el dibujo de una marina

Una marina dibujada con lápiz azul

Un dibujo a partir de una plantilla compositiva

Un sombreado por bloques tonales

Un paisaje con una perspectiva lineal sencilla

Perspectiva aérea en un paisaje con rotuladores

Preparativos para un paisaje con plumilla

Paisaje invernal con plumilla

Luz y atmósfera con caña y tinta

El cielo y las nubes en un paisaje a la aguada de tinta

Una perspectiva aérea a la aguada

Preparativos para una composición por masas

La composición por masas en un paisaje al pastel

Glosario

Introducción

el Paisaje y la libertad del artista

El interés por el paisaje como tema artístico llega comparativamente tarde en la evolución del arte occidental. Su aparición, durante el Renacimiento, coincide con un movimiento general de curiosidad e interés por el mundo físico, por la naturaleza, en contraposición a las fórmulas estrictamente religiosas de la Edad Media. Aquellos primeros paisajistas dibujaban el paisaje en su estudio y sólo salían al campo a estudiar determinados detalles: una planta, una roca, una flor, etc. No fue hasta bien entrado el siglo XVIII que decidieron trabajar directamente del natural. Desde entonces hasta hoy, el paisaje se ha convertido en el tema favorito de la mayoría de los aficionados, por varias razones. En primer lugar, el paisaje es un tema muy accesible; incluso quienes viven en las grandes urbes encuentran motivos interesantes en los parques y jardines de su ciudad. En segundo lugar, constituye un tema infinitamente variado y que presenta las más sorprendentes combinaciones de formas y colores. Y finalmente, el paisaje no tiene proporciones ni formas precisas que deban estudiarse por sí mismas; no existe un canon de proporciones del paisaje y el aficionado no está inhibido por las múltiples fórmulas académicas que rigen, por ejemplo,

el dibujo de la figura humana. El propósito de este libro no es coartar la libertad ni la espontaneidad (a base de reglas y preceptos) de quienes se sienten atraídos por el dibujo de paisajes. Al contrario; quien haya ensayado alguna vez un dibujo de un trozo de naturaleza ya ha conseguido lo más importante: atreverse a ello. Esta obra pretende fomentar y orientar ese impulso en la dirección adecuada para llegar mucho más lejos de lo que permitiría la sola intuición. Y para quienes aún no se han iniciado en el tema, se proponen múltiples vías de acceso asequibles a cualquier persona sensible al espectáculo que la naturaleza extiende y renueva con el paso de las horas ante nuestra mirada.



El dibujo de paisaje no está regido por cánones o normas académicas. Desde el primer día y en cualquier rincón de la naturaleza, podemos conseguir captar algo de su belleza mediante líneas, trazos y manchas.



Las formas del Paisaje

“ANTE CUALQUIER MOTIVO, ABANDÓNATE A TU PRIMERA IMPRESIÓN.”
Camille Corot (1796-1875).





el Paisaje y los medios de dibujo.



CARLANT.

Los medios del dibujante son siempre los mismos:



líneas, manchas, trazos, sombreados, etc. Es la manera como cada uno organiza esos medios lo que origina las grandes diferencias de estilo, factura y calidad del producto final. A esto hay que añadir que cada tema pide una organización particular de esos medios. Al hablar de paisaje, englobamos muchos temas distintos, compuestos de infinidad de configuraciones diferentes. Por lo tanto, los medios que despliegue el artista deben estar en consonancia con esa riqueza. En las siguientes páginas se muestran, a modo de introducción, los recursos gráficos esenciales que permitirán al dibujante un primer acercamiento a sus temas paisajísticos favoritos con seguridad y eficacia.

consideraciones Básicas acerca del dibujo de paisajes

La representación dibujada de un objeto, de cualquier objeto, implica precisión de las líneas y un ajuste compacto de las luces y las sombras; poco importa que ese objeto sea un recipiente, un rostro o una figura. El dibujo de paisaje, sin embargo, no es ni una labor puramente imaginativa ni la reproducción fija y estable de un objeto sólido. Es algo diferente que veremos a continuación.

LAS FORMAS DEL PAISAJE

El paisaje pone ante nuestros ojos un conjunto de formas de naturaleza heterogénea, sólidas y aéreas, muy gruesas y extremadamente finas, elementales y de gran complejidad, cercanas y muy distantes. Estas formas se presentan ante nosotros sin orden ni jerarquía alguna. Dado que es imposible dar la versión íntegra de todos estos elementos, el dibujante deberá sugerir lo que no puede representar: aludir a lo invisible por medio de lo visible.



La nota o apunte realizados con sensibilidad pueden contener sugerencias insospechadas encerradas en unos pocos trazos que parecen realizados al azar.



La rapidez en la factura del dibujo es un signo de dominio de los medios de expresión. En este caso, se hallan gobernados por un trazo ágil y conciso.



Desarrollo de la nota anterior que descubre múltiples posibilidades. Todo esto estaba implícito en los trazos elementales y casi infantiles que constituían el apunte inicial.

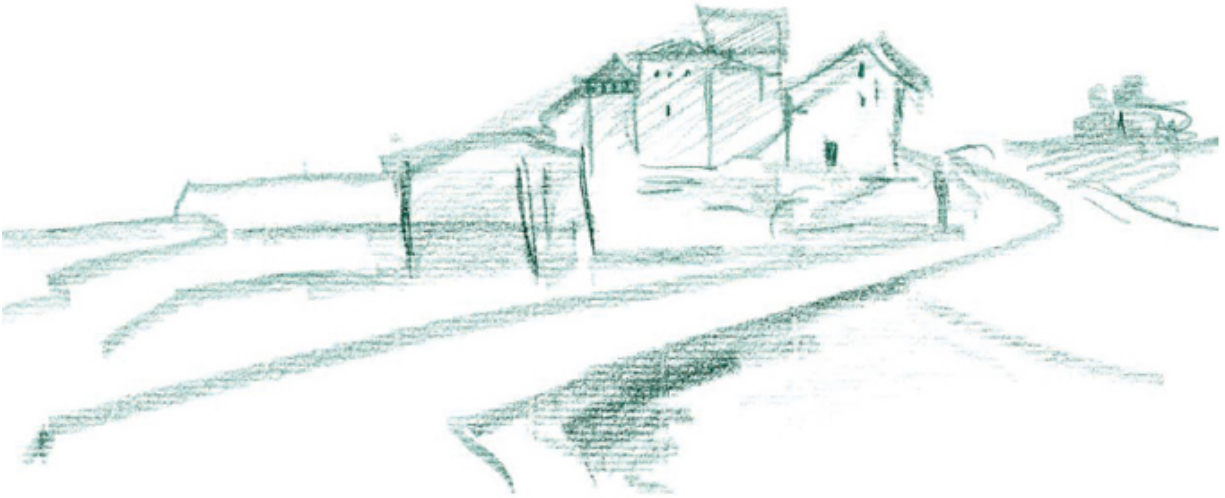


No importa lo sencillos que sean los recursos empleados si se usan de modo consciente y eficaz. Los medios más elementales son los que expresan con mayor claridad las intenciones del artista y su voluntad expresiva, así como la particular emotividad sentida frente al motivo natural.

LOS RECURSOS DEL DIBUJANTE

Si la clave del éxito en la representación de paisajes reside en la alusión del todo por el dibujo de algunas de sus partes,

la obra será tanto más eficaz cuanto más sugestivo sea ese dibujo: cuanto más eficaces sean los recursos gráficos a los que recurre. Por lo tanto, el aprendizaje del dibujo de paisajes se halla indisolublemente unido al aprendizaje de los recursos de dibujo.



La economía de medios es el signo distintivo del apunte de paisaje: unas pocas líneas bastan para definir el espacio que ocupa cada elemento.

medios gráficos y recursos esenciales de dibujo



Los recursos gráficos más elementales son aquellos que se consiguen aplicando de distinta manera los utensilios típicos del dibujante: lápiz de grafito o de color, carboncillo, sanguina, tinta china, etc. Según la presión ejercida sobre el utensilio y el movimiento que se le imprima, el resultado varía mucho, dando lugar a líneas, trazos, tramas, manchas o degradados. Lo lógico, para el principiante, es partir de un dibujo de línea y aplicar sobre el mismo alguno de estos recursos a fin de tomar buena nota del resultado.

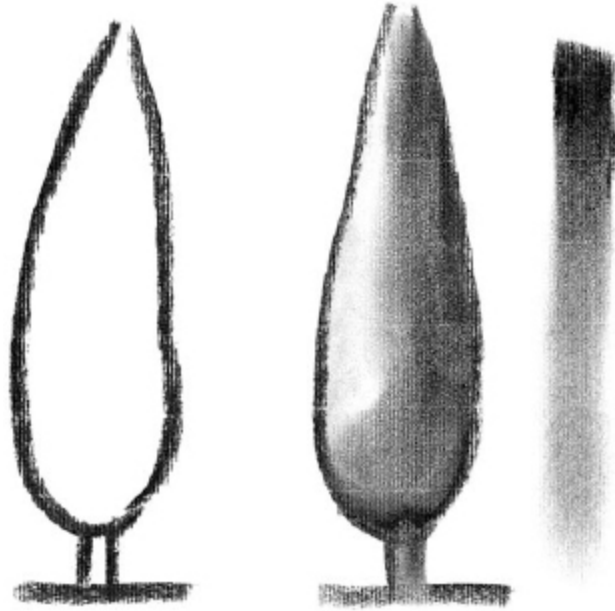
DEGRADADOS

Un degradado es una mancha de intensidad decreciente. Tal mancha puede ser de carboncillo o sanguina, o bien tratarse de un bloque de trazos logrado con plumilla o lápiz. En el primer caso, el degradado se realiza frotando y extendiendo la mancha con el dedo hasta rebajar su intensidad.

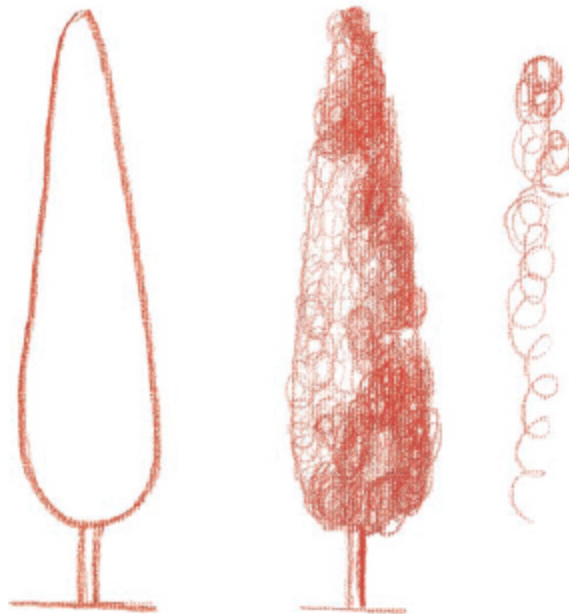
Dibujando con lápiz, el bloque de trazos se degrada disminuyendo la presión ejercida sobre su punta. Los bloques de trazos realizados con plumilla se “degradan” aligerando la densidad de las tramas.

LAS TRAMAS

Las tramas o tramados son redes más o menos tupidas de trazos entrecruzados. Normalmente, se forman superponiendo series de trazos paralelos orientados en distintas direcciones (vertical y horizontal, diagonales, etc.). Trabajando con lápiz o con plumilla, las tramas son el medio más habitual de oscurecer determinadas zonas del dibujo.



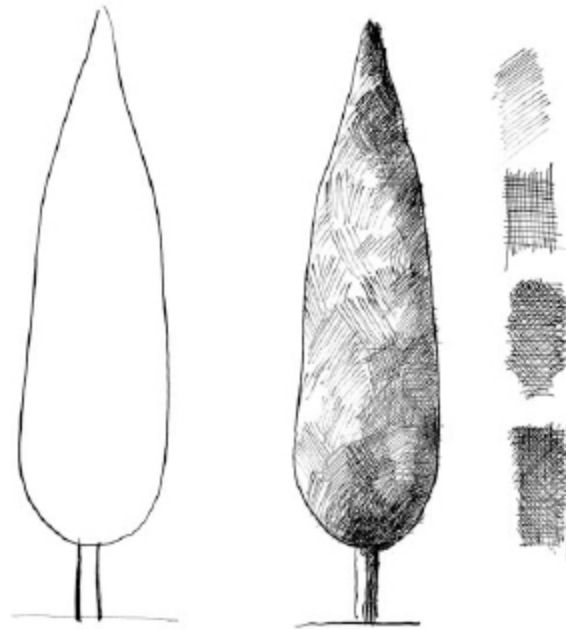
A partir de unos trazos de carbón, se frota con el dedo para extender la mancha, al tiempo que se rebaja su intensidad.



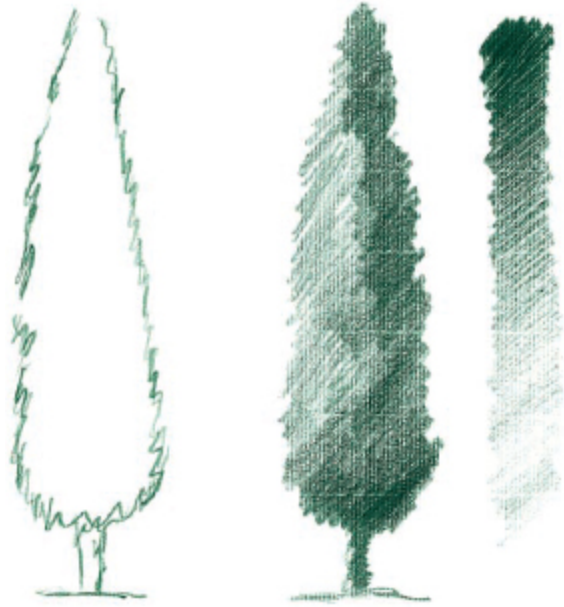
En este ejemplo a la sanguina se han empleado trazos curvos y espirales superpuestas para crear el sombreado, variando la presión ejercida sobre la barrita.



Este dibujo está realizado aplicando manchas y degradados de lápiz de grafito sobre un sencillísimo dibujo lineal.



Los degradados que posibilita la plumilla se obtienen aligerando la densidad de trazos de las tramas. Estas tramas son acumulaciones de trazos dibujados en distintas direcciones.

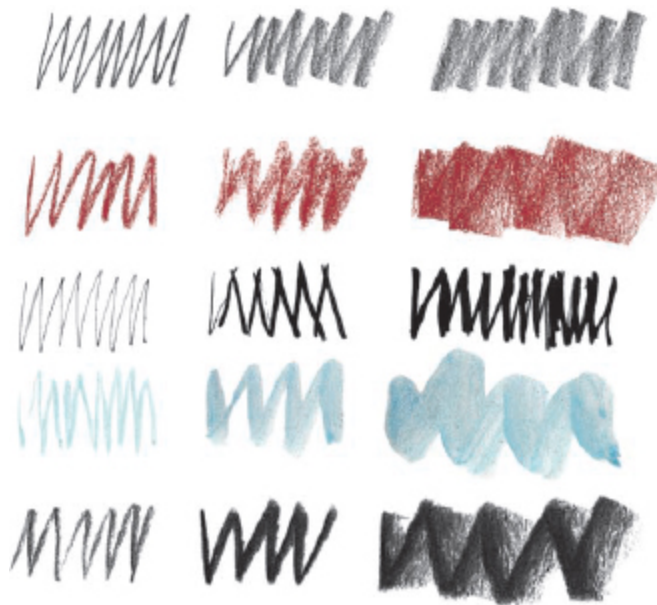


El lápiz (de color o de mina de grafito) permite degradar variando la presión ejercida sobre su punta al tiempo que se cubre el papel con trazos dibujados en zig-zag.

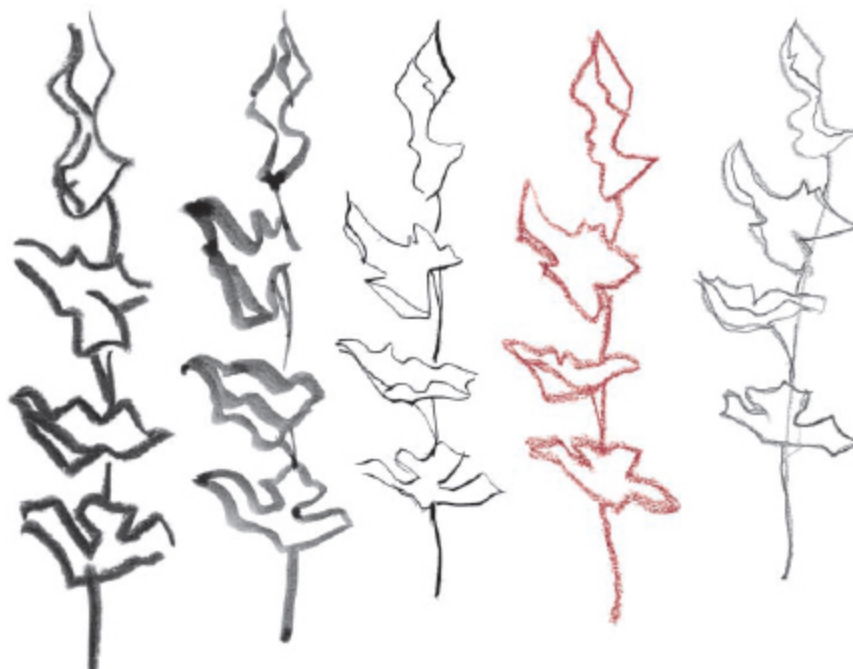
La Línea que describe y el trazo que acentúa



a pesar de la similitud formal, líneas y trazos son medios distintos. La línea define contornos precisos y cerrados; el trazo, en cambio, sugiere formas abiertas. Un trazo es un acento que manifiesta el rasgo esencial de una forma. Existen muchas formas de trazos: pueden ser angulosos, en forma de coma, curvados, etc. Lo normal es que su forma se repita con determinada frecuencia en todo el dibujo.



De arriba abajo, trazos realizados con mina de grafito, sanguina, plumilla, pincel y carboncillo. La intensidad de trazo depende de la presión ejercida sobre el utensilio.



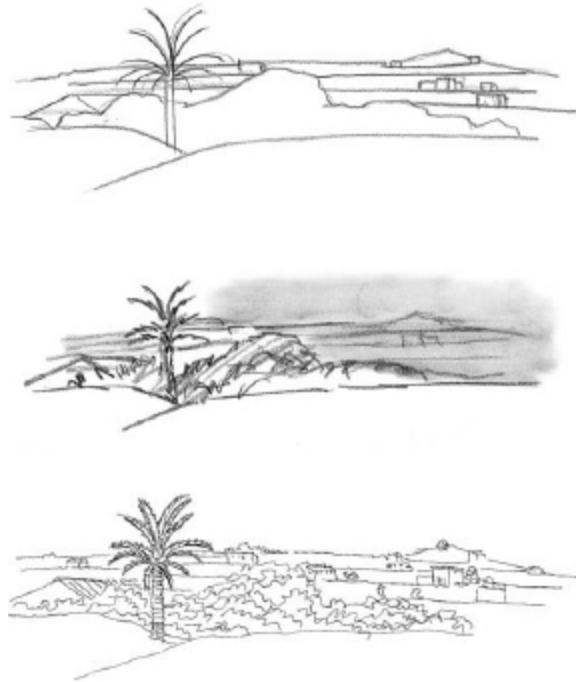
De izquierda a derecha, dibujos de línea realizados con carboncillo, pincel, plumilla, sanguina y mina de grafito. La línea es un medio de definir formas cerradas en sí mismas.

GROSOR E INTENSIDAD DEL TRAZO

El procedimiento de dibujo utilizado marca muchas diferencias en cuanto al resultado obtenido en un dibujo a base de trazos. Mientras que el carboncillo proporciona un trazo grueso, cálido y poco preciso, la plumilla se caracteriza por un trazo frío y preciso, de gran agudeza. Lo normal es que el principiante se inicie con lápices, preferiblemente de mina blanda, es decir, de trazo oscuro y grueso. El trazo del lápiz variará según como se aplique la punta sobre el papel: dibujando igual que se escribe, el trazo es de un grosor continuo; tomando el lápiz tal y como se sujetaría un bastón, la mina reposa sobre el papel, en casi toda su extensión y el trazo es mucho más ancho, ideal para acentuar y reforzar el dibujo.



Cuando el artista toma apuntes o, simplemente, deja fluir la imaginación sobre el papel, lo lógico es que se sirva de los trazos para ajustar, combinar y plantear sus representaciones del paisaje. Los trazos tienen mayor utilidad que las líneas en las tentativas provisionales.



A partir de una misma vista de paisaje, los resultados de un trabajo a base de trazos o de línea son muy distintos. El trazo sugiere las formas; la línea, las describe.



Los trazos sugieren el espacio entre las formas y la luz que las rodea sin encerrar ninguna de ellas dentro de límites estrictos.

la línea como organizadora de la representación

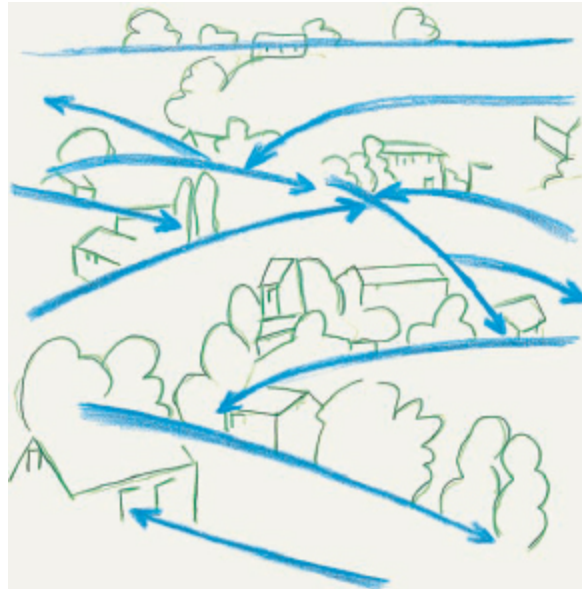
Las líneas del dibujo no solamente permiten definir los contornos sino que también organizan el dibujo dentro de los límites del papel. Los trazos más largos de un dibujo son los que marcan las trayectorias fundamentales y condicionan el resto de formas incluidas en la obra. La distribución de líneas maestras en el dibujo debe ser tal que se establezcan distintas direcciones bien marcadas sin reiterar constantemente la misma orientación.



Algunos paisajes ofrecen excelentes oportunidades de hacer valer la línea sin más. En esta escena nevada, las vallas forman un enrejado lineal de indudable encanto.



Todo dibujo eficaz basado en las líneas y los trazos implica una armonía de direcciones lineales diversas, tal como ponen de manifiesto los esquemas adjuntos, en los que se muestra el ritmo y la dirección de las líneas básicas.



Éste es un dibujo muy sencillo cuya organización del paisaje se basa en trayectorias lineales desplazadas en diagonal a partir de la línea del horizonte.



El valor ornamental de las líneas es producto tanto de la fantasía del artista como de su capacidad de observación. Entre los incontables elementos que todo paisaje pone ante nuestra mirada, el artista puede ornar su dibujo con filigranas lineales.

LÍNEAS ABIERTAS

Ciñéndonos estrictamente a la línea, el dibujo de paisajes se caracteriza (con pocas excepciones) por una factura abierta; esto equivale a decir que la línea no debe encerrar completamente la forma que describe en cada momento: los contornos de los objetos deben quedar incompletos para que cada forma participe de las restantes.

VALOR ESTÉTICO DE LA LÍNEA

La línea puede adquirir un especial protagonismo haciéndose valer por su gracia o rareza. En un dibujo basado en líneas sin ningún tramado que las acompañe, el peso entero de la obra recae en las evoluciones y